

CINE

"El diablo, probablemente"

Robert Bresson no es de esta tierra. Ni le gusta ni quiere marcharse con ella. Su mundo es etéreo, abstracto y grandilocuente. Es el suyo un mundo que se refiere al nuestro, pero con-



"El diablo, probablemente", de Robert Bresson.

templado desde ángulos donde no cuentan nuestras raíces ni nuestros adjetivos. Robert Bresson lo desnaturaliza pensando que así habla mejor de nosotros, pero, en definitiva, sólo habla de él y de su vanidad.

Hubo un tiempo en que Bresson abría campos nuevos en el lenguaje cinematográfico creando unos personajes ausentes de psicología, planificando sus secuencias imaginativamente con elementos adicionales a los que realmente importaban: era el director de un clima, de una atmósfera, a partir de la cual se entendían los problemas que había elegido para cada una de sus películas. Hoy, Bresson tiene el valor de continuar siendo fiel a sí mismo, como una especie de reto frente al mundo. Sus películas son idénticas entre sí y aún es capaz de lograr momentos de extrema belleza. Es probable que las historias de cine futuras consideren a Bresson un autor básico e insólito, y entonces se le haga una justicia lógica. Hoy, en cambio, esa obstinación por querer ser él nos parece que tiene algo de ingenuo y vanidoso. So-

bre todo cuando sus películas quieren plantear, como ésta, "El diablo, probablemente", realidades muy cercanas e importantes y lo sigue haciendo en tono místico y sobrenatural. Bresson habla de la juventud entendida ésta como algo mayúsculo y también sobrenatural, sin aplicar a su concepto término alguno que la convierta en reconocible o auténtica. Su joven es un ser idílico. Le importa sólo para recrear una especie de fuerza dramática (aunque este extremo en el cine de Bresson sea algo muy particu-

lar) y conducirlo a un resultado estético que a él le parezca adecuado. Si el protagonista de "El diablo, probablemente" tiene que suicidarse al final, ya que se parte de la idea del suicidio como la única importante de la película, Bresson no hará sino conducir a su personaje a ese suicidio sin importarle para nada lo que realmente hace la parcela de jóvenes que elige para su película (porque ya está bien de hablar de juventud en términos abstractos. Aislar el término juventud de sus realidades inmediatas es dar un aburrido y utópico paso en falso).

Aunque mucho más utópico es entender que los problemas que sufre hoy nuestro mundo, problemas que en la concepción de Bresson son también estéticos, ya que la ecología se traduce en la película como una simple cuestión de belleza, son problemas conducidos por "el diablo, probablemente". Bresson no se interesa por el sistema de relaciones económicas, por la situación de quienes trabajan, por el origen de esos problemas. Ve el resultado de este mundo feo de

hoy y exclama: "Quel horreur! Si yo fuera joven, me suicidaba". Y coge al primer joven que le gusta y lo suicida. El "horreur" de Bresson busca también ese tono poético que considera suyo (han sido tantos los críticos que han hablado de la poesía de Bresson, que él ha terminado creyendo que esa poesía es inevitable en él, como respirar) y hace que el joven suicida busque a un íntimo amigo para que lo tome por unas monedas. Situación épica a la que lleva el psiquiatra convenciendo a su enfermo de que lo que realmente quiere es perder la vida, y que Bresson filma sin sensibilidad ni coraje. Lejos están los tiempos en que el cine de Robert Bresson era realmente poético. Hoy no es más que una reaccionaria caricatura de sí mismo. ■ DIEGO GALAN.

"Un taxi malva"

Si esta película no viniese firmada por Yves Boisset, habría que olvidarla urgentemente. Pero quien firmó "El atentado", "Crónica de una violación" o "R. A. S." (sin estrenar aún en España), merecía una confianza. La lección está clara: no hay que fiarse de nadie y ver cada película como si fuera la primera de su director. Pero si "Un taxi malva" fuera la primera de Boisset, es probable que no se viese ya ninguna más en la que apareciera su nombre. Tal es el horror y el aburrimiento que producen las pretenciosas y vacuas imágenes de este "Taxi malva", basadas en la novela homónima del reaccionario Michel Déon, donde quizá se encuentre la clave del porqué de un Boisset sin interés ni imaginación.

"Un taxi malva" no es más que el encuentro de una serie de personajes turbulentos de pasado misterioso y presente conflictivo, que de alguna forma han huido hasta un paisaje relajador y soberbio, donde han querido encontrar la paz que no conocen. Pero, como dice uno de esos personajes, "todos los hombres llevan consigo su equipaje", y así, las mismas pasiones que les arrastraron hasta allí, les hará relacionarse y conocerse. Incluso algunos de ellos volverán a repetir las situaciones que querían olvidar. Argumento, como se ve, "literario", que, a pesar de su vacuidad, tenía cierto interés en



RAIMAT

Gran vino de mesa



Criado y embotellado en las propias bodegas



Av. JOSE ANTONIO, 644 - Tel. 3014500 - BARCELONA-7